

María José Lera

ISRAEL Y PALESTINA: ¿CONFLICTO O VIOLENCIA?

Plantearse si la relación entre Israel y Palestina es de *conflicto* o de *violencia* puede parecer una cuestión menor. Sin embargo, el ser entendida de una manera u otra determina las soluciones que se plantean, y consecuentemente, el éxito de las mismas, así como una comprensión más apropiada del fenómeno en sí mismo.

Conceptualizar la relación de Israel y Palestina como *conflictiva* supone asumir la existencia de un equilibrio entre las partes, que la solución llegará por un proceso de negociación, y que los actores principales son los encargados de encontrar una solución con la ayuda de un mediador. Conceptualizar esta relación como *violencia* implica asumir que hay un desequilibrio entre las partes, que la solución se inicia con una intervención que detenga dicha violencia -y ampare y proteja a quien está siendo repetida e intencionalmente agredido-, y que la puesta en práctica de la misma recae principalmente en toda la sociedad.

Veamos seguidamente las herramientas de análisis que nos proporcionan la *Teoría del conflicto* y la *Teoría de la violencia entre iguales (bullying)*, -ambas procedentes de la Psicología-, su aplicación al estudio de la relación entre Israel y Palestina, las propuestas de solución que plantean, así como el posible éxito de las mismas.

Análisis de la cuestión israelo-palestina desde la *Teoría del conflicto*

Johan Galtung, noruego y miembro del Instituto de investigación de la Paz de Oslo, fue el primero en presentar en 1971 un análisis teórico de la aplicación de la Teoría del conflicto al caso de Israel y Palestina¹

La Teoría del conflicto exige una metodología a seguir; en primer lugar la definición de los actores participantes, en segundo lugar sus valores, objetivos e intereses, y en tercer lugar describir la incompatibilidad de estos intereses de tal manera que reflejen la esencia del conflicto. Estos pasos se aplican a una realidad concreta, con la expectativa de generar y proponer soluciones que la mejoren. Para ello, se representan en un gráfico que permita visualizar la situación (ver figura 1).

Galtung analiza la relación Israel - Palestina describiendo sus elementos: (1) los actores, definidos como Israel y árabes (no solo palestinos, pues en la década de los 70 todos los países árabes eran considerados enemigos, dado que ninguno reconocía el estado de Israel); (2) los valores o intereses de las partes, organizados en dos categorías, la territorialidad y el control socio-político; (3) la incompatibilidad, expresada en la medida en que los deseos de unos son antagónicos con los del otro.

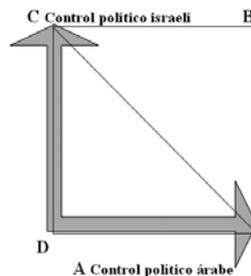


Figura 1. *Teoría del conflicto aplicada a Israel y Palestina. Galtung, 1971.*

Los ejes A y C representan a los actores, es decir, Israel y los árabes; la mayor aspiración de Israel viene representada por su posición más extrema, el control total tanto territorial como socio-político y conocido como el “Gran Israel” - del Nilo al Eúfrates - (C); el extremo de la

máxima satisfacción para los árabes sería un territorio sin israelíes (A). La D sería ninguna satisfacción para ninguno de los actores (equivalente según Galtung a la época del mandato británico); y la B sería la mejor solución para todos, o una solución integradora que implique la máxima satisfacción para ambas partes.

Galtung destaca que tras los análisis realizados (hasta 1970), la única opción que se ha contemplado es la máxima y única satisfacción para Israel, concluyendo que mantiene posiciones extremistas e incompatibles con un mínimo de satisfacción para los árabes. Por su parte, los actores árabes se presentan como mucho más integradores, aceptando flexibilidad en el territorio y la existencia de un pluralismo social y político.

Tras la aplicación de la teoría del conflicto Galtung propone como primera medida el fin de la ocupación militar por parte de Israel del territorio considerado palestino (ocupación iniciada en 1967), algo que cuarenta años después aún no se ha conseguido. Cuando analiza las causas del conflicto, se remonta a la declaración de Balfour en 1917 (que establece la creación en Palestina de un *Hogar Nacional Judío*), y la resolución 181 de la ONU del año 1947 que llama a la partición del territorio (55% para Israel y 45% para Palestina), lo que resalta como el mayor y más trágico error de la historia.

No solamente pone de relieve Galtung que todo el problema se generó por una injusticia inicial producto de acuerdos de geopolítica, sino que destaca como punto clave de todo el análisis las asimetrías que observa y, lo cual es parte estructural del problema, la supremacía de uno frente a las debilidades del otro:

Todas las asimetrías se relacionan con la estructura “topdog-underdog” de este conflicto: los judíos -los topdogs- se imponen a los árabes -los underdogs-. Donde los árabes sienten odio, los judíos se sienten más contentos (“los perros árabes no muerden”). Cuando los árabes quieren que Israel participe como un igual, los judíos olvidan todo el oriente medio excepto su localización geográfica y se ven a sí mismos como parte del mundo occidental bañados por el mediterráneo. En otras palabras, los sentimientos y perspectivas no es que sean contradictorios o complementarios, es que no están en el mismo nivel. (Galtung 1971: 183).

¹ Galtung J. The Middle East and the theory of conflict. Journal of Peace Research, 8, 3-4, 1971: 173-206.

A pesar de estas asimetrías constatadas, Galtung sigue aplicando la Teoría del conflicto, y propone un modelo de solución de “peace at pieces”, es decir, la paz paso a paso, buscando una solución integradora y evitando los temas principales o postergándolos para después. En este proceso se define la figura del *mediador*, una tercera parte imparcial que tratará de acercar ambas posturas, y donde se excluye la participación de nadie más.

Este modelo ha sido fielmente seguido por teóricos y asesores políticos para definir el llamado “proceso de paz”, iniciado en Madrid en el año 1991, con el fin de dar una respuesta a la primera *Intifada* palestina de 1987. En estos acuerdos se define la relación israelo-palestina como “conflicto” a resolver, siguiendo un “proceso de paz” que se desarrollará “paso a paso”, comenzando por los puntos más fáciles de acordar y dejando las incompatibilidades para el final (situación de refugiados, estatus de Jerusalén, etcétera.). Estados Unidos ha sido designado el mediador entre las partes, con la ayuda de Europa.

A los acuerdos de Madrid, le han seguido nueve acuerdos más: los acuerdos de Oslo (1993), la conferencia de París (1994), el memorandum de Sharm El Sheikh (1998), las negociaciones de Camp Davis (2000), las negociaciones de Taba (2001), el plan Telnat (2001), la iniciativa de Paz Árabe (2002), la Hoja de Ruta (2003) y la conferencia de Annapolis (2007). Todas estas negociaciones han compartido la conceptualización de conflicto, definiendo los actores como el estado de Israel y la Autoridad Palestina; la mediación ha sido ejercida por los sucesivos presidentes de Estados Unidos desde entonces (G. Bush, Reagan, Carter, Clinton, G.W.Bush, y actualmente Obama), con la ayuda del Cuarteto (grupo representado por EEUU, UE, Rusia y la ONU), la colaboración de Europa representada por su titular de Relaciones Exteriores (Javier Solana, y actualmente Katherine Asthon), y el apoyo incondicional de todos los dirigentes europeos (independientemente del partido político a quien representen).

Dentro de este marco teórico se asume que las partes son equivalentes, por lo que se exhibe una tendencia a mostrar un equilibrio entre ellas, con declaraciones del tipo “ambos son culpables”, “hay víctimas de ambos lugares”, “ambos tienen razón”, “ambos cometen errores”,... y “no hay

que perder la esperanza para encontrar la solución a este conflicto” (como ha repetido incansablemente el ex ministro Moratinos). Estos mensajes son transmitidos por la prensa, con eufemismos publicados en sus titulares y noticias que justifican esta situación, de manera que son ‘moderados’ los palestinos que apoyan el “proceso de paz”, quienes lo critican son presentados como ‘radicales’ y ‘terroristas’, enemigos por tanto de la paz, y consecuentemente son perseguidos. Israel es presentado como un buscador incansable de la paz, la única democracia de Oriente Próximo, como un estado que respeta los derechos humanos, y como dijo Solana, sin estar en Europa, se pueden considerar un país europeo.

Se puede decir que desde el marco de la Teoría de conflictos se ha intentado analizar la relación entre Israel y Palestina, forzando un modelo e ignorando el desequilibrio y las asimetrías que hacen imposible encontrar una solución negociada que incluya a ambas partes, entre otras cosas -y siguiendo a Galtung- porque el punto de vista de los palestinos nunca ha sido incluido. Según Schmid², en esta concepción del problema está la propia sociedad occidental que ha asumido la superioridad de Israel, definida por su enorme capacidad para convertir un desierto en un edén (aunque sea solo mitología), ha validado su argumento de persecución al sentirse culpable por el holocausto judío, y ha aceptado el argumento de regreso a una tierra ‘prometida’ de hace más de 2000 años (Schmid 1968, pág. 222), justificado según algunos en los textos bíblicos. Esta labor de aceptación de estos mitos sobre Israel ha sido posible gracias a los medios de comunicación y a los políticos que continúan presentando al estado de Israel desde la normalidad, ignorando la limpieza étnica que originó su propia creación, o el incumplimiento de la legalidad internacional y de la justicia.

La Teoría de la violencia y su aplicación a Israel y Palestina

Dan Olweus, noruego e investigador de la Universidad de Bergen, en los años 70 fue pionero en señalar la diferencia entre lucha y violencia en las relaciones entre iguales, iniciando el marco teórico del *bullying* en la escuela, en el ámbito disciplinar de la Psicología. Aunque no hay una definición universal, investigadores y expertos comparten un alto grado de

² Schmid H. Peace research and politics. *Journal of Peace Research*, 5, 3, 1968: 217-232

consenso en aceptar tres características para definir el *bullying* o violencia: repetición de los actos, intencionalidad en los ataques y desequilibrio entre las partes, excluyendo que sea maltrato cuando dos estudiantes de la misma fuerza riñen o se pelean.³

La diferencia entre conflicto y violencia es fundamental para diseñar las actuaciones y poder garantizar el éxito de las mismas. En un conflicto se supone la existencia de igualdad entre las partes, y la solución es negociar y mediar, hasta encontrar la mejor opción para los implicados. En el caso de la violencia, un criterio definitorio es la desigualdad entre las partes, y la solución inmediata es interrumpir la agresión para evitar males mayores en la víctima, reparación del daño causado, y prevenir otra posible agresión.

Desde la perspectiva de la violencia escolar, los actores son los directamente implicados, agresor y víctima, y se añade la existencia de un tercer elemento, los espectadores, con una actitud pasiva pero que contribuyen en alguna medida en lo que está ocurriendo (ver figura 2).



Figura 2. Teoría de la violencia

Profundizando en los participantes de este proceso de violencia, un análisis más detallado nos revela la existencia de más protagonistas. Concretamente el análisis de Salmivalli es uno de los más reconocidos; señala que el agresor actúa en grupo acompañándose de personas que de alguna manera coparticipan en sus actos, bien con apoyo directo (ayudantes del agresor) o indirecto, animando a continuar (animadores del agresor).

3 Olweus D. *Bullying at school: data and intervention. IX International Meeting about Biology and Sociology of Violence: Violence and School.* Valencia, España. 2005.

Aparece además un nuevo rol, los defensores (que en la figura 3 situamos en el centro) que sí actúan: ayudan a la víctima, se preocupan por el tema, y evitan a los agresores. Los espectadores o ausentes son aquellos que siguen sin actuar y sin saber nada.⁴

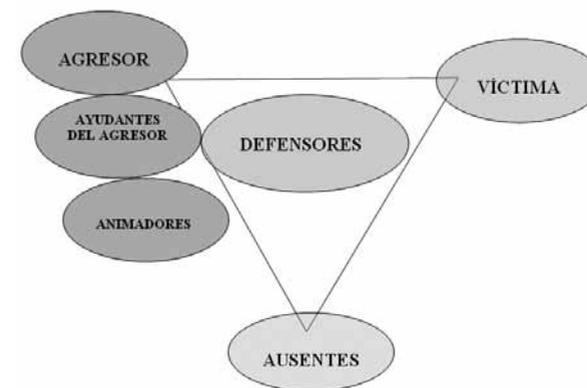


Figura 3. Roles implicados en la violencia. Fuente: elaboración propia.

El perfil psicológico tras estos roles muestra que los agresores se caracterizan por su desequilibrio de poder (mayor, más poder social), impulsividad y prepotencia, alta aceptación social, necesidad de dominar a los otros y escasa empatía hacia los sentimientos de los demás. Tienen buena autoestima y practican un liderazgo negativo, es decir, basado en la coerción y la intimidación, y se apoyan en su grupo para realizar sus comportamientos antisociales (Ortega 2008)⁵.

En la violencia entre iguales se observa el factor “vulnerabilidad” como el común entre las víctimas, es decir, son seleccionadas por ser fácilmente atacables, que puede ser objeto de discriminación, acoso y violencia. Tienen menos compañeros que la protejan y defiendan, se sienten más inseguras, son sensibles, calladas y tímidas; y cuando son atacadas, reaccionan llorando y huyendo, lo que refuerza el comportamiento del agresor.

4 Salmivalli C. *Not only bullies and victims. Participation in harassment in school classes: some social and personality factors.* Turku Yliopisto: Turku. 199

5 Ortega R. *Malos tratos entre escolares: de la investigación a la intervención.* Madrid, Ministerio de Educación, Política Social y Deportes. 2008: 45.

Al igual que Galtung aplicó la Teoría del conflicto para analizar la relación entre israelíes y palestinos y proponer soluciones, la Teoría de la violencia entre iguales (*bullying*) nos permite un análisis alternativo de esta relación. Para explorar si estamos ante un caso de violencia o conflicto generalmente se utilizan tests y cuestionarios que incluyen preguntas sobre el desequilibrio entre los actores principales, la repetición de los ataques y la intencionalidad de los mismos. Los actores son definidos por el grupo social, quienes les asignan un rol en el triángulo dramático.

En el caso de Israel y Palestina creamos en el año 2006 un cuestionario para analizar cómo se percibía esta relación. Para evaluar el desequilibrio se incluyeron preguntas sobre el tipo de armas que los agentes principales (Israel y Palestina) tienen, también se preguntó por el número de víctimas en los últimos diez años. La repetición de la situación se evaluó a través del número de años que este “conflicto” lleva en el tiempo, y la intencionalidad por el número de resoluciones de la ONU que ambas partes incumplían. Los roles se exploraron pidiendo que unieran con flechas a Israel, Palestina, EEUU y Europa, con los roles de agresor, víctima, ayudante del agresor, defensor y espectador (el rol de animador fue omitido).

Este cuestionario fue administrado a 500 estudiantes de la Universidad de Sevilla (Lera y Manzano, artículo en preparación), y lo seguimos utilizando. Los últimos datos recogidos en marzo de 2011, vuelven a confirmar los previamente analizados, que apuntaban desconocimiento, confusión, y al mismo tiempo consenso al observar la violencia. De un total de 50 personas (estudiantes de la universidad de Granada), solo una respondió bien al cuestionario (sobre datos objetivos de conocimiento de la situación), siendo la generalidad señalar un equilibrio entre las partes tanto a nivel armamentístico, como a nivel de muertes en ambos lados, o asumiendo que ambos incumplen las resoluciones de la ONU.

Este sesgo implica que la sociedad ignora que los palestinos no tienen ni ejército, ni derecho a tener armas, ni tanques, ni aviones, ni siquiera helicópteros. Que supone que hay un equilibrio entre los asesinados, sin conocer que la última operación a gran escala en la franja de Gaza (*Operación plomo fundido* 2008-09) dejó a más de 1400 palestinos asesinados por las fuerzas militares israelíes, quienes también mataron a 10 de sus propios soldados (por “fuego amigo”, lo llaman). Y se asume que Pales-

tina, sin tener ni un estado y por lo tanto no tiene presencia en la ONU, puede incluso incumplir resoluciones cuando no tiene ni siquiera entidad jurídica para recibirlas.

No obstante, a pesar de este sesgo y desconocimiento, una abrumadora mayoría - 47 de los 50 encuestados - atribuye a Israel el rol de agresor, a Palestina el de víctima y a EEUU el ayudante del agresor. Ante esta uniformidad de los resultados, la conclusión es que a pesar de la manipulación de la información y la desinformación, los espectadores sí observan lo que está pasando, alejándolos de la percepción de conflicto y acercándolos a la de violencia (ver figura 4).

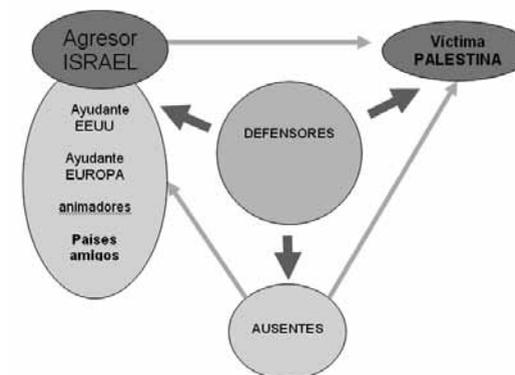


Figura 4. Modelo de la violencia aplicado a Israel y Palestina.

Fuente: elaboración propia.

Siguiendo este modelo se pueden explicar las estrategias seguidas por los actores de este drama. El agresor fundamenta sus acciones violentas en su superioridad magnificada por la admiración y seguimiento de sus ayudantes y animadores, lo que le lleva a ser ampliamente aceptado por parte de la audiencia o espectadores. Es fácil encontrar declaraciones pasadas y actuales que destacan la imagen positiva de Israel por los premios Nobel en su haber, su increíble desarrollo tecnológico, y su admirada democracia en una zona revuelta y conflictiva. La víctima, por el contrario, es presentada como impopular, agresiva, inculta, terrorista y peligrosa. Propaganda que es oportunamente difundida y ampliada en estrecha colaboración con los países que hacen el rol de animadores, a lo que se añade toda una política de apoyo y colaboración, como es en

la venta de armas, la firma de acuerdos, concesión de premios, organización de eventos de difusión de su cultura, relaciones preferentes, etcétera, que concluyen en unas actividades que perpetúan una imagen positiva del estado de Israel.

Ante este panorama, los espectadores se van alejando de la situación, pues no entienden lo que está pasando; por una parte quien es percibido como “nosotros”, más cercano al grupo y admirado por todos, comete actos violentos contra los más indefensos, que son justificados como acciones en legítima defensa, y que tienen su explicación, la cual es extraordinariamente compleja, y se aconseja directamente que “nadie se meta en esto”. A su vez, las peligrosas víctimas son presentadas como los “otros”, magnificando las diferencias con el “nosotros” y creando una imagen de desconfianza y rechazo hacia ellos.

La víctima, es decir, el pueblo palestino sigue luchando y sobreviviendo a pesar de las horribles circunstancias, ante el asombro de todos, y se les exige que sean democráticos y pacifistas, laicos, feministas, y casi occidentales para ofrecerles ayuda. En estos días se está llegando a un acuerdo para unir las dos facciones políticas más importantes palestinas, Hamas y Fatah; ante esta unión Israel tiene como respuesta cancelar la transferencia de los impuestos pagados por los palestinos, instigando a sus socios occidentales (ayudantes y animadores) que le sigan en la acción.

Los defensores son atacados y acosados de todas las maneras posibles por parte de Israel, incluida la eliminación física. Un caso reciente fue la ‘Flotilla de la Libertad’, un grupo de cientos de voluntarios internacionales que en junio de 2010 se disponían a ayudar a los palestinos de Gaza, entregando ayuda humanitaria por mar. Fueron atacados en aguas internacionales por la armada israelí, mientras los ayudantes y animadores del agresor mantuvieron silencio ante unos hechos que van contra la legalidad internacional y que dejaron a nueve personas asesinadas en el acto.

¿Conflicto o violencia? Distinta conceptualización, distintas soluciones

La mayor diferencia existente entre conceptualizar la relación Israel-Palestina como conflicto o violencia recae directamente en las soluciones

que se proponen. En el conflicto, la solución es la mediación con una tercera parte, excluyendo la actuación de nadie más; en la violencia la solución es la participación de toda la sociedad para detenerla, excluyendo la mediación que pone en el mismo nivel a víctimas y verdugos, ignorando justamente el desequilibrio que define su relación.

En la actualidad seguimos bajo el proceso de paz que propone la solución de “los dos estados” tras una serie de negociaciones entre las partes bajo la estrategia de “paz por territorios”. La realidad sobre el terreno nos muestra dos actores principales en el que uno es un estado, el otro un territorio ocupado (nuevamente el desequilibrio estructural); que al que lo ha perdido todo se le exige más territorio a cambio de no ser atacado (lo que debería llamarse literalmente chantaje y extorsión), y durante todo este proceso que dura ya treinta años, es difícil imaginarse qué otro horror puede Israel diseñar para seguir atacando al pueblo palestino.

El “éxito” conseguido por el método de la mediación y el proceso de paz se concreta en más desigualdad, más desproporción y más desequilibrio entre las partes, con acciones de ocupación del territorio palestino, construcción de un muro de hasta 10 metros de alto, demolición de casas, establecimiento de colonias israelíes en tierras palestinas, ataques leves, medios e intensos, o situación de bloqueo permanente a Gaza, que sobrevive al bombardeo masivo de la navidad del año 2008 (operación plomo fundido). Todo este “éxito” se espera sea culminado con la declaración del estado Palestino, establecido en un 20% de su tierra, disgregado y separado en distintos islotes aislados por un muro, desarmado, sin control de aire ni cielo ni tierra, y controlado militarmente por un ejército israelo-estadounidense (Lera, 2009).⁶

Éste es el gran éxito que encierra la solución de los dos estados, y ni siquiera esto acepta Israel (recordemos, la opción que le satisface, como comentaba Galtung, era el “Gran Israel”, todo el territorio y todo el control socio-político). Aceptar que la relación entre Israel y Palestina puede entenderse desde la teoría del conflicto, es un engaño en sí mismo, que interesa justamente a quien se beneficia de esta situación.

⁶ Lera MJ. La fórmula de los dos estados, una manzana envenenada. *Rebelión*, 6 de abril de 2009. Disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=83417>

Un conflicto que dura tanto tiempo, y que continúa incrementando el desequilibrio entre las partes, simplemente no puede ser conflicto. El sentido común nos dice que tiene que ser algo más. Ignorar el triángulo dramático que define a esta relación es justamente lo que el grupo agresor desea para poder continuar cometiendo su violencia contra esa otra parte empobrecida y sin capacidad para defenderse. Es por ello que llamarle violencia, a pesar de ser la estrictamente científico, se convierte en todo un acto de rebeldía, simplemente por llamar a los fenómenos sociales lo que realmente son.

Conceptualizarlo desde la violencia nos ayuda a definir unos roles, observar unas estrategias que permiten entender cómo la violencia continua en el tiempo, y a definir la relación Israel-Palestina desde una teoría que ayuda a entender mejor la realidad, partiendo del desequilibrio entre las partes, y la ley de dominio-sumisión que impera. Tan solo un ejemplo más del proceso de mediación y sus manipulaciones ante el desequilibrio; el Cuarteto (grupo formado por representantes de EEUU, EU, Rusia y la ONU) puso tres condiciones a los palestinos para iniciar el proceso de paz: (1) cese de la violencia, (2) reconocimiento de los acuerdos firmados precedentemente por Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y (3) reconocimiento del derecho de Israel a existir. Sin embargo nada se le exigió a Israel: ni (1) el cese de la violencia, ni (2) el cumplimiento de todas las resoluciones de la ONU y normativa internacional, ni (3) el reconocimiento del derecho a Palestina a existir. Parece que los mediadores no solo ignoran los desequilibrios, sino que ahondan en los mismos.

Es deber de toda la sociedad civil posicionarse ante esta relación, pues como dice Desmond Tutu, la neutralidad ante un caso de violencia no es paz, es justamente colaborar con el silencio cómplice que los agresores necesitan para seguir atacando. En el caso de Palestina, se siguen matando palestinos, expropiando tierras, construyendo ilegalmente, e imposibilitando cualquier tipo de vida para este pueblo. Solamente la actuación de los ausentes podrá detener esta violencia, y cuando los representantes políticos son ayudantes y animadores de los agresores, se convierte en un deber de la ciudadanía denunciarlos, y exigir el cumplimiento de la justicia y de la legalidad internacional.

Seguir llamando conflicto lo que ha sido llamado como preludeo de genocidio por Richard Falk (relator especial de la ONU para Palestina), y equiparar a Israel con Palestina delata una complicidad por parte de los grandes poderes, apoyadas por investigadores y analistas, asesores políticos y medios de comunicación que difunden la misma visión. Como decía Schmid, a ninguna estructura existente le interesa cambiar el orden establecido, por lo que simplemente se utiliza la “ciencia” para justificar las acciones que tienen lugar sobre el terreno (cfr. Schmid 1968 arr.cit). Cuarenta años después, se sigue apoyando a quienes justifican la concepción de conflicto, mientras son ninguneados, ignorados, cuando no acosados quienes van más allá e intentan llamarlo de otro modo. Quienes denuncian la situación llamándole por su nombre (violencia, genocidio, limpieza étnica...) se convierten en defensores, y es por ello que son tratados por el grupo del agresor como “chivatos”, se les expulsa de universidades (caso de Ilán Pappé), se les prohíbe entrar en tierra Palestina (caso de Richard Falk), o se les acusa de ser antisemita (caso de Norman Finkelstein); todo vale, el objetivo es acosarles y desprestigiarles.

El análisis de la relación israelo-palestina en el marco de la *Teoría de la violencia* nos ofrece un modelo que nos ayuda a entender el rol de EEUU y Europa en esta relación, las estrategias de Israel para seguir sometiendo al pueblo palestino, y el rol que sin quererlo todos tenemos en este drama. Cuanto antes vayamos tomando conciencia del papel que jugamos, antes podremos empezar a actuar conscientemente, en aras a poner en marcha la única solución: “detener la violencia con la que Israel somete y destruye al pueblo palestino”.⁷

⁷ Para conocer más datos sobre la historia de la relación entre Israel y Palestina, se puede visualizar este documental <http://librexpresion.org/la-historia-sionista-the-zionist-story-subtitulos-en-espanol>